



LOGROÑO: CIUDAD

La gasolina y sus hombres

LOS SABADOS Y DOMINGOS, DIAS «PUNTA» DE TRABAJO



EL «600», DESPLAZADO POR EL «850»

—¿Qué clase de gasolina tratan?
—Lo normal: de 98 octanos para los vehículos de gran potencia, de 96 para coches y la de 85 principalmente para motos de dos tiempos. A esto hay que añadir el gasoil para camiones y taxis.

—¿Cuál es el vehículo más frecuente en una gasolinera?
—Por cada camión que pasa, nos llegan cinco o seis turismos. El más frecuente era el «600»; de un tiempo a esta parte, el «850» es mucho más numeroso. Esto en cuanto a vehículos de cuatro ruedas; sobre motos, también hay mucho que hablar, sobre todo los sábados y domingos. Esos días son de trabajo continuo y acelerado con coches, pero son de locura con las motos. Parece como si cada riojano tuviera una moto guardada hasta que llega el fin de semana y se pone de acuerdo con todos los demás para ponerle gasolina a la misma hora.

—¿Cuáles son los servicios más corrientes?
—La gasolina, el aire y el aceite.
—¿Averías?
—Para eso están los talleres. Aquí hay un taller de camiones, pero es algo aparte.

—¿Existe alguna hora punta?
—Como ya hemos dicho antes, los sábados y domingos son días de mucho trabajo. Normalmente, el resto de la semana hay un par de horas de mayor afluencia por la tarde, al término de la jornada. Por la mañana, la salida del trabajo se nota menos.

—¿El turno peor?
—El de noche, por frío y soledad. El de mañana, por frío en invierno. El de tarde, por calor en el verano.

Malo es cualquier turno en cualquier trabajo cuando no gusta lo que se hace. Esto es algo que no ocurre en el caso de Jorge y Juan José, dos hombres dedicados de pleno al servicio de los coches ajenos y sus conductores.

ESPERANZA
(Fotos HERCE)

Los problemas de aparcamiento y multas tienen dos protagonistas: el coche y su dueño. Estamos en una época en que el automóvil es vicio y necesidad. El parque móvil de nuestra ciudad —como de todas las restantes— aumenta día a día vertiginosamente. Estos días de labor, el coche es un instrumento de trabajo en la mayor parte de los casos. El sábado y el domingo su papel es diferente. La necesidad de liberación de los problemas diarios lanza a la Humanidad a la carretera. Cientos y cientos de coches se cargan en las primeras horas de la mañana para abandonar la ciudad por unas horas. Para ello es necesario llenar el depósito de gasolina, revisar el agua, el aceite, el aire de las ruedas...

Estos servicios importantes los realizan los empleados de las gasolineras extendidas por calles y carreteras. Gente simpática y amable que, por unos instantes, cuida y revisa un coche que tal vez nunca vuelva a ver; hombres constantemente requeridos por un público víctima de la prisa y la velocidad.

Nosotros hemos querido ponernos en contacto con ellos y conocer un poco más su trabajo y experiencias.

TRES AÑOS TRABAJANDO EN LA GASOLINERA

Don Jorge Gil lleva tres años trabajando en la misma gasolinera. Su compañero de turno, don Juan José Matute, comienza ahora su segundo año.

—¿Habían trabajado antes en alguna otra?

—Ninguno de los dos lo habíamos hecho, pero nos gusta el trabajo.

—¿Cuántos empleados sirven gasolina?

—Somos cinco y un suplente, distribuidos en turnos, según las necesidades.

—¿Qué horario tienen?

—Trabajamos en turnos de ocho horas: el de mañana cubre de seis a dos; el de tarde, de dos a diez; y el de noche, de diez a seis. Cada semana cambiamos de turno los de tarde y mañana. El equipo de la noche es fijo.

LOS CLIENTES

—El automovilista opina que el empleado de gasolinera es persona amable y simpática, pero ¿qué opinan ustedes de él?

—Siempre se encuentra de todo cuando se trata con mucha gente; en general, el conductor es amable. Hay casos en que la prisa transforma a uno en impertinente, si bien no es lo normal.

—¿Existe clientela fija?

—La inmensa mayoría de nuestros clientes son ya viejos conocidos. Gente que recorre un mismo trayecto o vive en los pueblos de esta carretera. Los clientes de paso son menos, aunque siempre existen.

—¿Cómo se hace la clientela?

—En parte —y mucha— por la situación. Después, la amabilidad y el buen servicio hacen el resto. La calidad es importante en todas las cosas.

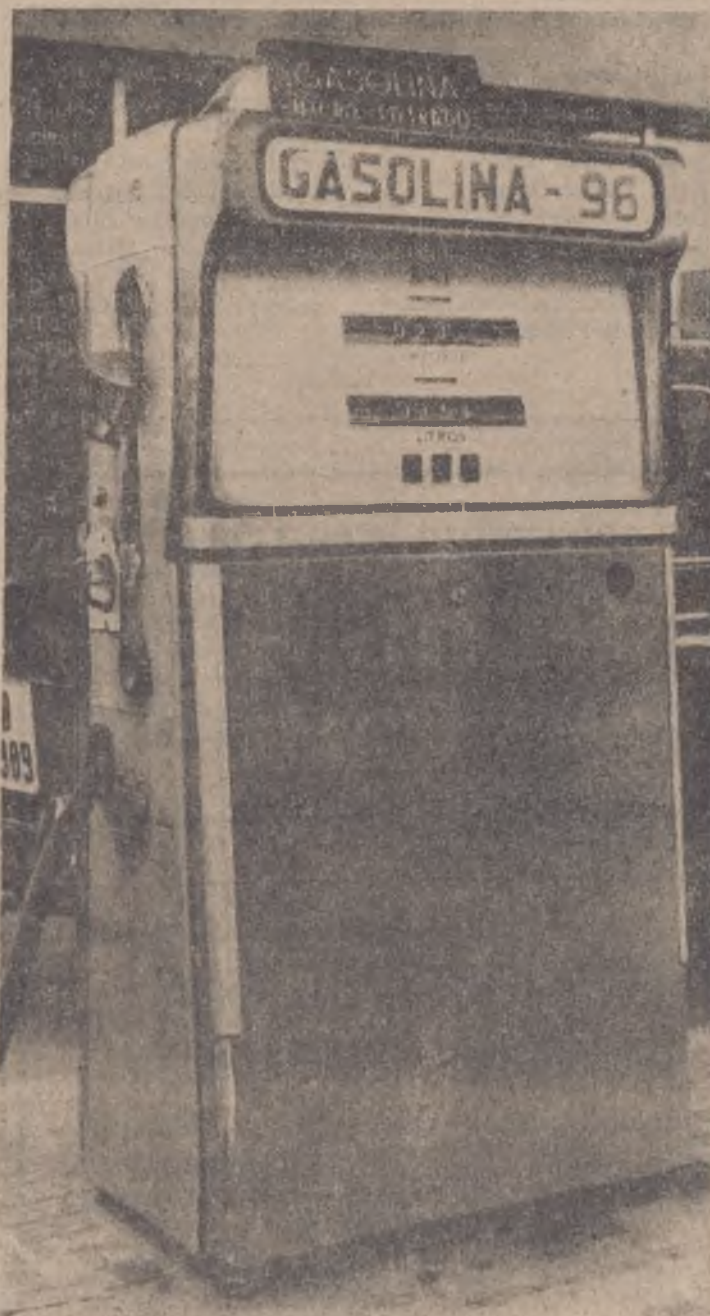
LO BUENO Y LO MALO

—¿Lo mejor de este trabajo?

—Es al conocer a tanta gente y no sentirse encajonado por cuatro paredes.

—¿Lo peor?

—El frío que pasamos en invierno y los madrugones del turno de mañana.



NO ES TODO APARCAMIENTO

HAY QUE RESPETAR LOS METROS DE LA CALZADA



El aparcamiento vigilado de la plazoleta enfrente de "Simago" estaba teniendo muchísima aceptación. Tanta que los vehículos habían llegado a invadir la calle y había que cruzar hacia Gran Vía con notable riesgo para los peatones y amplias posibilidades de colisión. Parece que ha sido una de éstas la última causa que ha llevado al Ayuntamiento a adoptar una postura enérgica.

—¿Hasta qué punto, exactamente?

—Mi interlocutor es don Juan Jimeno San Juan, concejal delegado de Tráfico.

—No hemos hecho más que poner las cosas en su sitio. O sea, recordar a los vigilantes

que el aparcamiento está más adentro, que no se pueden admitir los coches en la calle.

La importancia de esta medida se ha dejado sentir rápidamente. Ayer, multitud de conductores "habituales" tuvieron que buscar otro sitio. Empresa nada fácil porque, en las horas punta —léase entre siete y ocho de la tarde—, el Espolón está repleto. Como la diversión, las zonas de moda, están, lógicamente, en el centro, no resulta nada fácil desprenderse del vehículo.

Sin embargo, la postura municipal es plenamente lógica y, a la postre, va en beneficio de la comunidad. La superabundancia de coches estacionados

en ese tramo convertía a la calle en un estrecho pasadizo, en cuya travesía había que poner los cinco sentidos. Como, por otra parte, la aglomeración producida por el supermercado es bastante intensa, los peligros aumentaban.

Hay, además, otra razón. Y es que, con la amplitud de la calle, puede congestionarse en buena medida el aluvión de tráfico que, en determinadas horas, sufre la calle de Miguel Villanueva. Por tanto, vaya lo uno por lo otro. En este punto, no cabe otra cosa que reconocer que el Ayuntamiento ha estado en su puesto.

(Foto: Herce)

CURA DE ADELGAZAMIENTO

Necesarias las grasas

Ayer, jueves, a las cuatro y media de la tarde, don Amancio Fernández, diplomado en alimentación y nutrición por la FAO, habló en la Asociación de Amas de Casa sobre las grasas y los aceites. El tema nos pareció interesante por incidir sobre un problema de vital actualidad en nuestros días: el de la obesidad.

El tema de las grasas es arduo y difícil, máxime cuando todos relacionamos la palabra grasa con el aumento de kilos.

—¿Cuál es la función de las grasas en la alimentación?

—Las grasas constituyen el mayor potencial energético consumido por el hombre. Sin ese consumo, el hombre se vería reducido a la hibernación de los reptiles, ya que su temperatura sería función de la exterior.

—¿Qué cantidad de grasa es necesaria ingerir?

—La cantidad apropiada es de 60 a 70 gramos. Una vez pasado ese límite se produce

—¿Cuáles son las grasas más comúnmente consumidas en España?

—Se pueden reducir a tres: el aceite de oliva, el tocino y la manteca, de la cual es un buen sustituto la margarina vitamizada. Las calorías producidas por estos tres artículos son las siguientes: 884 por cada cien gramos el aceite, que se ven reducidos a unas 700 en los otros dos casos.

—¿Y los aceites de soja, cáscara de nuez, etc.?

—Son mucho más nutritivos y resultan más aconsejables en las dietas alimenticias, pero hay

algo contra lo que no se debe luchar: su sabor. Lo mismo ocurre con la manteca en los guisos.

—¿Supone el consumo de ácidos grasos algún otro problema al organismo?

—Sí. No hace mucho tiempo, hemos descubierto que la presencia del colesterol está relacionada con el exceso de los citados ácidos. Hay grasas diferentes a este aumento, como son la del pollo y los pescados. Otras, como el aceite de maíz, lo disminuyen.

—¿Podría hacernos un resumen de lo que las amas de casa deben saber sobre las grasas y los aceites?

—Lo primero es la calidad

de material energético. Por otra parte, que son base del arte culinario, así como que proporcionan una mayor sensación de saciedad tras la comida. Por último, y lo digo por propia experiencia, lo principal es la fuerza de voluntad. Si se procede de ambas, no resulta en absoluto.

Ya lo saben nuestros lectores: las grasas son necesarias, reducida a la hibernación de los reptiles.

ESPERANZA
(Foto: HERCE)

